EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¿REPÚBLICA Ó MONARQUIA?

PROBLEMA POLÍTICO-CASERO, EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y pollcando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e ahijado de todo el
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la h
Herencia de lágrimas
Instintos de Alarcon
Indicios vehementes
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chi
Lo mejor de los dad
Los dos sargentos es
Los dos inseparables
La pesadilla de un c
La hija del rey Rene
Los extremos.
Los dedos huespedes
Los extasis.
La posdata de una ca
La mosquita muerta
La hidrofobia.
La cuenta del zapate
Los quid pro quos.
La Torre de Londres
Los amantes de Teru
La verdad en el espe
La banda de la Cond
La esposa de Sancho
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitanilla de Mad
La Madre de San Fe
Las flores de Don Jua
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lapida mortuoria
La bolsa y el bolsillo
La libertad de Flore
La Archiduquesita.
La escuela de los am
La escuela de los per
La escala del poder.
Las cuatro estaciones
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la C
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aj
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madri
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monter
Los pecados de los pa
Los infieles.
Los moros del Riff.

¿REPÚBLICA Ó MONARQUIA?

¿REPÚBLICA Ó MONARQUIA?

PROBLEMA POLÍTICO-CASERO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTÉBAN.

Estrenado en el teatro de la Zarzuela en Enero de 1869, á beneficio del primer actor D. Emilio Mario.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
CÁNDIDA.............	DOÑA CÁNDIDA DARDALLA.
LUIS..................	DON EMILIO MARIO.
FARRUCO............	JOSÉ ALISEDO.

La accion es contemporánea y en Madrid.

Las indicaciones del lado del actor.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta en el foro y colaterales. Velador con periódicos. Tirador de campanilla en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

CÁNDIDA leyendo un periódico.

«La Monarquía es la sola
»forma gubernamental
»de la Nacion española,
»desde que vino Tubal.
»Y los reyes los primeros,
»porque la historia no engaña,
»dieron riquezas y fueros
»á las ciudades de España.»
Muy bien dicho: este periódico
es de mi misma opinion;
y es el solo anti-espasmódico
que salvará á la Nacion.
Yo formo en este partido
y la monarquía escojo,
á pesar de mi marido,
que es republicano rojo.
La forma republicana
le vuelve loco y le hechiza;

quiere república hispana
por estilo de la suiza.
Así cuando se sofoca
ó yo me enfado con él,
me llama «Juana la Loca»
y yo á él «Guillermo Tell.»
Por más que á la historia acuda,
yo estudié para maestra,
y como no nací muda
me defiendo en la palestra.
Muchos son los pareceres,
la situacion es muy crítica;
tanto, que hasta las mujeres
tenemos que hacer política.

ESCENA II.

CÁNDIDA, LUIS, fondo.

LUIS. Buenas tardes.
CAND. Hola, Luis.
Vienes sofocado?
LUIS. No.
Vengo del club democrático
y traigo mucho calor.
CAND. Has reñido con alguno?
LUIS. Mujer!
CAND. No es afirmacion,
es pregunta.
LUIS. Al fin y al cabo
reaccionaria.
CAND. Lo soy.
Y qué has hecho allí?
LUIS. Qué he hecho?
Hablar de mi causa en pró.
CAND. Eso sí, se te conoce.
Tienes tomada la voz.
Y á quién han hecho más caso,
al que echó más el pulmon?
LUIS. Ya empiezas con chanzonetas?
Ni la paciencia de Job!
Pero si no has asistido

á qué haces la oposicion?

CAND. Bien, pero me lo figuro
y vas á juzgar sino.
Me supongo un teatro ó un circo
en que ha entrado mucho hombron:
y luego en medio una mesa
donde se sienta un señor.
Uno la palabra pide
y dice: «al cabo llegó
»la suspirada mañana
»de nuestra resurreccion.
»La monarquía es la fosa
»donde España se enterró:
»pueblo, viva la república
»y abajo el enterrador!»
Y al oir estas palabras
se arma un estrépito atroz;
y hay vivas, gritos y mueras,
y hasta uno llama al autor;
y otro contesta en seguida,
luciendo su vozarron:
«La libertad entre muchos
»siempre á tiros acabó.
»Que el pueblo mande y trabaje
»con un rey por protector.
»Monarquía democrática
»es hoy nuestra salvacion.»
Y los mismos que aplaudieron
al anterior orador,
aplauden y gritan «bravo,
viva el monarca español.»
Y hablan cuatro y ciento y mil,
hasta que ya anocheció
y todos van desfilando
sin saber lo que es mejor.
Con que dí si á grandes rasgos
no te pinté la sesion.

LUIS. La has pintado de capricho
y agradecido te estoy,
porque al ménos no has supuesto
que ha habido una muerte ó dos.
Pero dime ¿qué te importa

que hable Diego ó que hable Anton,
y que uno pida república
y otro imperio del Mogol?
La palabra en la palabra
tiene su compensador,
y palabras que son necias
las lleva el viento veloz.
Si condenas al silencio
al hombre que es pensador,
pondrás mordaza á sus labios,
á su inteligencia no.

CAND. Mas lo malo se divulga.

LUIS. Esa no es una razon.
Al malo refuta el bueno,
la verdad siempre triunfó.
Y ademas ¿no es preferible
que escribiendo, ó á viva voz,
diga un hombre sin ambajes;
«de este modo pienso yo,»
á que á modo de murciélago,
ó con aires de traidor,
escriba hojas clandestinas
ó se meta á fracmason?

CAND. Me repites el discurso
que ya has pronunciado hoy?

LUIS. El fondo es el mismo.

CAND. Calla,
republicanizador.

LUIS. Tú caerás, Juana la Loca!

CAND. Guillermo Tell, á que no?
Chico, donde mandan muchos,
no obedece nadie.

LUIS. Error.
Se nombrará un presidente.

CAND. Justo, un rey.

LUIS. De quita y pon.

CAND. Pues si los reyes ahora
van y vienen al vapor.

LUIS. El monarca siempre trae
el favoritismo en pos.

CAND. Justo; y por temor de uno
nos echamos un millon.

LUIS. Un rey es un espantajo.
CAND. Cuanto más grande mejor;
así espanta á los vencejos
que llevan mala intencion.
LUIS. Solo piensa en divertirse
y en cazar á lo Nemrod.
CAND. Y tambien funda hospitales.
LUIS. Sí, que pagamos tú y yo.
CAND. Yo no temo la república
con personas de instruccion;
pero en la plebe ignorante
cada hombre es un dictador.
LUIS. Ahora ya la educaremos
pronto y bien.
CAND. Quiéralo Dios.
Hoy comeremos temprano,
porque pienso ir al sermon;
digo, si me lo permites. (Llama.)
LUIS. Yo mi permiso te doy;
que si hay libertad de cultos
es una contradiccion
que la religion católica
esté en situacion peor.
CAND. Ese Farruco no viene. (Vuelve á llamar.)
Si se habrá vuelto al Ferrol?
LUIS. Confiesa que te he vencido.
CAND. Que me has vencido? Aprension!
LUIS. Y no he citado la historia.
CAND. Pues, Luis, ha sido un dolor.
LUIS. Desde Adan...
CAND. Muy alto subes;
era un súbdito de Dios.
LUIS. No tal; fué republicano.
CAND. Es cierto; se sublevó.
LUIS. Tienes á Esparta y Atenas.
CAND. Y las leyes de Dracon.
LUIS. Y Venecia?
CAND. Y el consejo
de los Diez, que era un primor?
LUIS. Somos hijos de Padilla,
de Viriato.
CAND. Y de un millon,

y del rey Fernando el santo,
y del Cid Campeador.
Pero qué hará ese Farruco?

LUIS. Harto de reyes estoy
y hay que probar la república.

CAND. Es cierto: entre col y col...

LUIS. Todos son reaccionarios.

CAND. Se engaña el señor doctor.
¿Para echar á los jesuitas,
qué ha hecho la revolucion?
apoyarse en un decreto
que Cárlos tercero dió.
¡Con que digo, si seria
liberal aquel Borbon!

ESCENA III.

DICHOS y FARRUCO, foro.

FAR. Llamaba usted?

CAND. Hace una hora.

FAR. No oí.

CAND. Estarias durmiendo.
Tus ojos lo están diciendo.

FAR. Estoy nervioso, señora.

CAND. Lo siento; ve á la cocina.

LUIS. (Oye; una idea, y muy nueva.
Vamos á hacer una prueba
cada cual de su doctrina.
Farruco es el pueblo.)

CAND. (Y qué?)

LUS. (Que es la persona paciente:
tú obra monárquicamente,
yo liberalizaré.)

FAR. ¿Y á la cocina á qué voy?

CAND. (Vaya un entretenimiento.)

LUIS. (Pues es un experimento
muy á propósito hoy.)

CAND. (Eso sí, es de actualidad.
Empieza tú.)

LUIS. (No, hija mia:
pase ántes la monarquía.)

CAND. (Por qué?)
LUIS. (Por razon de edad.)
CAND. (Á Farruco.) Pronto, limpia aquella mesa,
Vas olvidando el oficio?
Haces tan mal el servicio
que parece que te pesa.
FAR. No dí motivo. (Qué es esto?)
CAND. Y á barrer en cuanto acabes;
si no sirves bien, ya sabes,
á la calle y otro al puesto.
FAR. Perdone usted, señorita.
CAND. Y es la primer reprimenda.
FAR. Yo la prometo la enmienda.
CAND. Bueno, que no se repita.
Cómo tienes el gaban! (Á Luis.)
Qué sucio!
LUIS. Yo?
CAND. (Calla, tonto!)
Á ver, un cepillo, pronto:
eres de lo más Adan.
FAR. (Cómo está hoy la señorita!
Vamos; que no pierde ripio!)
CAND. Limpia.
FAR. Por dónde principio?
CAND. Aquí tiene una motita,
y otra y otra.
FAR. Cuántas motas!
LUIS. Yo estoy hecho un espantajo.
CAND. Y el pantalon, más abajo.
FAR. Ya le limpiaré las botas. (Casi arrodillándose.)
LUIS. Alza; deja ese cepillo.
CAND. (Ves que obediente?)
LUIS. (Ya estoy.)
FAR. (Canario! pues lo que es hoy
me traen hecho un zarandillo.)
Me marcho ó no?
CAND. Francamente,
Farruco, con quién te juntas?
FAR. Señorita, qué preguntas!...
Me junto con mucha gente!
Voy á la Vírgen del Puerto,
y allí cuando tengo ganas

ó bailo con mis paisanas
ó me rio y me divierto.

CAND. Pues eso ya se acabó.
No quiero que te reunas
ni con unos ni con unas,
porque te lo mando yo.

FAR. Bueno, me ahorro dinero.

LUIS. Esas son ridiculeces.

CAND. Aquí en casa no obedeces
más que á mí.

FAR. Y el amo?

CAND. Es cero.

LUIS. Gracias.

CAND. Yo te pagaré,
te daré mis instrucciones...

FAR. Cuando limpie los calzones
á quién se los entro? á usted?

CAND. No;—y qué lees?

FAR. Muchas cosas.
Ayer leí unas coplillas
de «las Justas son muy pillas,
»las Juanas muy pegajosas.»

CAND. Y escribes?

FAR. Poco y confuso;
para mi mujer ya sé;
como lee mal, al pié
siempre firmo: «Tu maruso.»

CAND. Pues desde hoy en adelante
ni leerás ni escribirás,
sin permiso mio, estás?
que no hay precaucion bastante...

FAR. Pero...

CAND. La niña no es tonta;
y aunque hoy andan más escasos,
habrá quien siga tus pasos.

FAR. Va usté á ser mi polizonta?

CAND. Basta, ni una observacion,
ni una palabra, ni un gesto,
ó si no dejas el puesto.

LUIS. (Sopla, ni la inquisicion!)

CAND. Mas nada te faltará,
y seré tu protectora.

FAR. Ya sólo falta, señora,
que sea usted mi mamá.
LUIS. (Mi mujer es una perla.)
CAND. Conque no has de descuidarte.
FAR. Señora, yo por mi parte
trataré de complacerla.
CAND. Pues vé á la cocina y dí
que hoy quiero comer temprano.
FAR. (Déjome cortar la mano
si no hay engañifa aquí.)
(Sale por el fondo.)

ESCENA IV

DICHOS, ménos FARRUCO.

CAND. Ahí tienes: le he hablado fuerte
y el pobre está como un guante.
LUIS. Y creerás que de ese modo
no ha de faltar ni en un ápice?
CAND. El temor.
LUIS. Mal consejero:
esa es la razon del sable.
CAND. La represion es muy buena.
LUIS. Que dure siempre no es fácil,
tapa el caño de una fuente,
no correrá mientras tapes;
mas en quitando la mano
correrá doble que ántes.
CAND. Manías.
LUIS. Pues vas á verlo
sin que te lo cuente nadie.
Entra en tu cuarto.
CAND. Y qué hago?
LUIS. Oir, y tienes bastante.
(Cándida entra en la habitacion de la izquierda.)

ESCENA V.

LUIS y FARRUCO, fondo.

LUIS. Farruco, Farruco.

FAR. (Entrando asustado.) Qué?
Á los piés de usté; usté mande.
LUIS. Te llamo yo, no es el ama.
FAR. Estoy asustado.
LUIS. Cálmate.
Qué haces?
FAR. Nada, la busco.
LUIS. Se ha marchado, no te canses.
FAR. Como me ha tomado tirria...
LUIS. Por broma no ha de ocultarse.
FAR. Por eso la ando buscando
debajo de los *sofuses*.
LUIS. Oye, tú piensas cumplir
cuanto te mandó?
FAR. Al instante.
Crea usted que mis principios...
LUIS. De postres quiero que trates.
Tú al fin y al cabo dirás:
«lo que es cuando esté delante
»cumpliré todas sus órdenes:
»detrás, son otros cantares.»
FAR. Señorito...
LUIS. Y la dirás:
«voy á la esquina á afeitarme»
é irás á ver á un paisano,
ó á una paisana...
FAR. Es probable.
LUIS. «Y leo un libro devoto,»
y leerás la *Iberia* grande.
«Ó voy á velar á un primo,»
y te irás á Capellanes.
FAR. Qué malo es usté!
LUIS. No es cierto?
Confiésalo y no me engañes.
FAR. Dígame usted, señorito,
usted fué criado ántes?
LUIS. Y por qué me lo preguntas?
FAR. Porque sin ser de la clase
sabe las marrullerías
que hago yo y que todos hacen.
LUIS. Hola, qué tal? (Tosiendo.)
FAR. (Asustado.) Eh! qué pasa?

LUIS. Es que toso; no te alarmes:
conque vas á ser hipócrita
hasta que un dia te plantes.

ESCENA VI.

DICHOS, y CÁNDIDA, por la izquierda.

CAND. Te estoy llamando y no me oyes.
LUIS. (Venceré por más que rabies.)
CAND. (Tú le has pinchado.)
FAR. (Ahora sí
que me plantan en la calle.)
LUIS. (Llegó mi turno.) Farruco...
FAR. Excusa usté incomodarse:
ya sé que me echan ustedes;
voy á arreglar mi equipaje.
LUIS. Echarte? Y quién habla de eso?
CAND. Tan bien como estás portándote!
FAR. (Ó soy un memo, ó mis amos
no están hoy en sus cabales.)
LUIS. (Ahora tú déjame á mí
ensayar mis libertades.)
CAND. (Seré un simple espectador,
que ni protesta ni aplaude.)
LUIS. Ven, Farruco; has de saber
que «República» es mi lema,
y que yo sigo un sistema
contrario al de mi mujer.
Quiero, en vez de restriccion,
la libertad absoluta:
ahora cojo la batuta
y hago la revolucion.
FAR. No entiendo.
LUIS. Eres libre.
FAR. Cómo?
LUIS. Puedes hacer lo que quieras.
FAR. Pero me habla usted de veras?
LUIS. Ya ves que en serio lo tomo:
Tú mandas en casa ahora,
grita y brinca á tu sabor;
lee y escribe sin temor

al yugo de tu señora.

CAND. Suponte que eres el amo.

LUIS. Y nosotros los sirvientes.

FAR. Quiá! somos muy diferentes;
y yo el dedo no me mamo.

LUIS. (Qué gente más recelosa!)

FAR. Están ustedes bromistas.

LUIS. Lo mando y no te resistas.

FAR. Entónces ya es otra cosa.
Pues, señor; viva mi tierra
y que viva el pan barato:
vivan ustedes y el gato,
y la doncella y la perra.

LUIS Muy bien...

FAR. Abajo las quintas.
(Entra en la habitacion de la derecha.)

CAND. Dónde irá?

LUIS. No temas nada.

CAND. Va á hacer alguna trastada.

LUIS. Somos de escuelas distintas.

FAR. (Vuelve á salir haciendo el ejercicio, con una escopeta de caza.)
Una, dos...

LUIS. Bravo.

FAR. Una... dos...

CAND. ¡Con tu escopeta de caza!

LUIS. Pues no se da mala traza.

CAND. Dí que la suelte, por Dios.

LUIS. Son alardes excusados,
y el arma no necesitas:
abajo las quintas gritas
y juegas á los soldados.

FAR. Tiene usted razon y mucha.
Voy á dejarla al instante. (La deja á un lado.)

LUIS. (Ves, aun el mas ignorante
siempre la razon escucha.)

FAR. Ah! tiraré el paredon
de mi cuarto de dormir.

LUIS. No empieces á destruir
por afan de destruccion.

FAR. Conque á nadie sirvo ya?
Hoy salgo de mis casillas:

puedo sentarme en las sillas
y tenderme en el sofá. (Hace lo que dice.)
Ya no barreré esta pieza,
ni limpiaré.

LUIS. No te ofusques:
la libertad no la busques
en la falta de limpieza.
Eso es de épocas pasadas,
y manos sucias no hay ya!
la libertad siempre está
con las manos muy lavadas.

FAR. Mudaré trastos si no,
aquí el sofá he de poner.
(Delante de la colateral derecha.)

LUIS. Y cómo entro? No has de ser
tú libre y esclavo yo.

FAR. Me pone usted tanto pero
que ya de manzano pasa.

LUIS. No hay abusos en la casa?
Pues corrígelos primero.

CAND. (Luis, repara...)

LUIS. Conque á ver,
qué hacemos de malo? empieza;
nada, y habla con franqueza,
aunque nos pueda escocer.

CAND. (Me parece que te excedes.)

FAR. Ya que ustedes me dan pié,
francamente les diré
que tengo queja de ustedes.
Se van benditos de Dios
á donde se quieren ir
y me tienen sin dormir
hasta la una ó las dos.
Una vez puede pasar,
mas por costumbre es un vicio;
es abusar del servicio
y ganas de fastidiar.

LUIS. En eso tiene razon.

CAND. El tiro es á tí directo.

LUIS. Se enmendará ese defecto;
sigue tu peroracion.

FAR. Yo, que trabajo sin tasa,

no la quiero en la comida:
mas como nadie se cuida
de lo de dentro de casa...
La cocinera de aquí,
que es lo más estrafalario,
da más alpiste al canario
que garbanzos me da á mí.

LUIS. Cándida, eso va contigo.

CAND. Yo hablaré á la cocinera.

LUIS. Sí, que coma lo que quiera,
que el ayuno es un castigo.

FAR. Hablo más?

LUIS. Bueno.

CAND. Y á qué?

LUIS. Ya ves que no me hago el sordo.

FAR. Es que falta lo más gordo.

LUIS. Cómo?

CAND. Qué dice?

FAR. Hablaré.
Serán aprensiones mias,
mas yo creo sin embargo,
que aquí se tira de largo,
y hay que hacer economías.

LUIS. Bien, de eso me encargo yo,
y gracias por tu interés.

FAR. Y ántes de mitad de mes
su paga de usted voló.
Y aunque el tendero nos fia,
como es hombre tan avaro,
luego nos lleva más caro,
y es una majadería.

LUIS. Pero tengo cuenta abierta.

FAR. Como lo siento lo canto.

CAND. Nada te importa.

FAR. Entre tanto
yo soy quien abre la puerta,
y al que viene por dinero,
le contesto: «ya han salido,»
«vuelva usted,» ó «allá habrán ido,»
ó «pagarán por Enero.»
Ayer vino el sastre...

LUIS. Y qué?

FAR. No estaba usté y rabió mucho.
El pobre ha estado malucho,
y al verle le pregunté:
«y cómo va ese valor?»
y él me contestó: «Tirando:
vamos así; trampeando,
lo mismo que tu señor.»
LUIS. Eso dijo? ¡Qué insolente!
Pues de mí burlarse quiso...
CAND. Sosiégate, y es preciso
pagarle inmediatamente.
FAR. Hoy en la compra encontré
á Juana, chica muy lista,
criada de la modista
que la emperifolla á usted.
Y al verme me dijo: «Hola,
qué haces ahí tan absorto?
tu ama, aunque viste de corto
para pagar gasta cola.»
CAND. Qué descarada! Muy pronto
se tendrá que arrepentir.
FAR. Es preciso convenir
en que aquí hay gastos en tonto...
CAND. Basta!
FAR. Y daremos en tierra,
LUIS. Vete.
FAR. Cigarros de á real,
gorritos...
CAND. Calla, animal.
FAR. Y el gaban para la perra.
LUIS. Largo.
FAR. Acabó la funcion?
CAND. Sí.
FAR. Pues á los piés de usías.
(En tocando á economías,
adios la revolucion.) (Se va por el fondo.)

ESCENA VII.

DICHOS ménos FARRUCO.

LUIS. Ese sastre me ha faltado,

CAND. Justo, y la modista á mí.
LUIS. Yo mismo voy á enterarme.
CAND. Y yo tambien debo ir.
LUIS. Siempre he pagado en tres plazos.
CAND. Es la costumbre en Madrid.
LUIS. Corro á buscar el sombrero.
CAND. Y yo me voy á vestir.
(Se dirigen á cada una de las colaterales.)
LUIS. Pero no puedo pagarle;
no tengo un maravedí.
CAND. Ni yo, y sin pagar la cuenta
cómo la voy á reñir?
LUIS. Pues no iremos.
CAND. Pues no iremos.
(Sueltan la carcajada y bajan al proscenio.)
LUIS. ¿Sabes que ese galopin
nos ha dicho unas verdades...
CAND. Sí, que arden en un candil.
LUIS. Y es preciso hacerle caso.
CAND. Eso depende de tí.
LUIS. De los dos; ya arreglaremos
nuestro modo de vivir.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y FARRUCO, fondo.

FAR. Señoritos...
LUIS. Qué te ocurre?
FAR. La cuenta.
CAND. Te marchas?
FAR. Sí.
Ustedes juegan conmigo.
LUIS. Eres un pobre infeliz;
no hemos querido ofenderte.
FAR. Pues entónces con qué fin
hemos hecho esta jarana?
Qué voy ganando yo aquí?
LUIS. Tú nada; vas como siempre
á trabajar y á servir:
hemos hecho en tí un ensayo.
FAR. Mil gracias. (Pues me lucí.)

CAND. Y quedamos como ántes?
LUIS. Otros lo han de decidir.
(Á Farruco.) Tú por qué estás? qué sistema
te conviene?
FAR. ¿Á quién? ¿á mí?
Señorito, francamente,
yo no me sé dirigir.
Como estoy acostumbrado
á esta condicion servil
y nunca me han dicho «piensa,
»ni manéjate por tí,»
sino «trabaja, y hay palo
»si te sales del carril,»
me da miedo el andar solo
y llevo el alma en un tris,
no sea que álguien me engañe
lo mismo que á un chiquitin.
Quisiera un término medio
y que en paz pueda vivir,
siempre que no me propase
ó cometa algun desliz.
Si mandan de buena fé,
de buena fé he de servir,
mas sin dejarme muy suelto
ni apretarme el corbatin.
CAND. Justo; y es la monarquía
de Bélgica y del Brasil.
LUIS. Yo sigo republicano.
CAND. Pues basta de discutir.
LUIS. Quieto el telon un momento.
Cándida, una idea, dí;
si echáramos un discurso...
CAND. Qué audacia!
LUIS. Y qué han de decir?
El público es muy galante.
CAND. En hablar bien está el quid.
LUIS. Suponte que es una junta.
FAR. Sí, señorita, un *meting*.
CAND. No me atrevo.
LUIS. Hablas ó no?
No oyes?
CAND. Qué dicen?

LUIS. Que sí.
CAND. Pues hablaré.
LUIS. Y yo en seguida.
FAR. Y yo para concluir.
CAND. (Dirigiéndose al público.)
No venia preparada,
y en ello tengo un pesar,
mas ya que es preciso hablar,
toda frase es excusada.
No os complaceré de fijo,
pero, qué le hemos de hacer?
y puesto que soy mujer,
á mi sexo me dirijo.
Nos calumnian, compañeras;
dicen gentes rutinarias
que somos reaccionarias
y serviles vocingleras.
Negar en verdad no puedo
que las armas nos asustan:
los hereges no nos gustan
y los gritos nos dan miedo.
Pero esas pruebas no son
de horror al liberalismo;
esa es cuestion de organismo
y falta de ilustracion.
Hay que dejar á los hombres
escribir y perorar,
nunca fuera del hogar
deben sonar nuestros nombres.
Nuestras tareas son otras;
ni tiene gracia tampoco
que algun partido haga el coco
valiéndose de nosotras.
Mas noble es nuestra mision,
y si el hombre se extravía
con ternura y sangre fria,
ganemos su corazon;
que el demócrata más bravo,
más radical y ferviente
cede al amor fácilmente
y está á nuestros piés esclavo.
Más de un marido ha de haber

que eche por la boca fuego,
y vuelva á su casa luego
y le zurre su mujer.
Prudencia y tranquilidad
y así todo se concilia;
dije: un viva á la familia
y un viva á la caridad!

LUIS. Cómo me puedo atrever
á merecer vuestro agrado,
despues del intencionado
discurso de mi mujer?
Mas por ocioso que sea,
diré con mayores bríos:
«Correligionarios mios,
»constancia y fe en nuestra idea.
»La república es la sola
»forma gubernamental,
»que hará libre y sin rival
»á la nacion española;
»formando sin nombres vanos
»ni codiciados destinos,
»de un colegio de doctrinos
»una familia de hermanos.
»Ya hemos llegado á mayores
»y andar solos es mejor;
»despidamos el tutor
»y fuera los andadores.
»¿Si alguna vez ha de ser,
»qué ocasion más oportuna?
»Ni el niño desde la cuna
»echa de pronto á correr.
»Vacila un poco primero,
»retrocede y adelanta,
»dá un traspié, cae, se levanta,
»y luego va tan ligero.
»Y aunque no corra en seguida,
»nadie le dice: «ah, bribon,
»como des un tropezon
»no andas en toda tu vida.
»Sólo pudiéndole atar
»se evitarán desazones;
»él no dará tropezones,

»pero nunca sabrá andar.»
«¿Si hacer pinitos es sano,
»no es de sentido comun
»que hagamos nosotros un
»pinito republicano?
»La forma republicana
»dicen que es un ideal,
»y juzgan más racional
»dejarlo para mañana.
»Vulgo nunca, y si no es
»de indolencia claro indicio,
»será... la tarde del juicio,
»que no hay más dia despues.
»Marchemos todos á una
»alta y serena la frente,
»y triunfemos legalmente
»por la prensa y la tribuna.
»No hagamos que sin querer
»la revolucion se tuerza;
»cuanto se funda en la fuerza
»por la fuerza ha de caer.
»Con honradez, patriotismo,
»órden y amor al trabajo,
»ni de arriba ni de abajo
»vendrá nunca el despotismo.»

FAR. Pueblo, no rompas la valla,
está quieto y receloso:
mira que mucho ambicioso
te toma como pantalla.
Lo mismo que el cazador
suelta su perro delante
para que la caza espante
y tirarla á su sabor;
y el animal se sofoca
entre zarzas y maleza
y al amo mata la pieza
y él se la trae en la boca;
así muchos que yo sé,
y que entre los grupos ví,
decian: «chilla por mí,
que yo por tí comeré.»
Y es preciso que se sepa

que no se sube tan pronto:
ser honrado, no es ser tonto;
y sobre mí nadie trepa.
Quien lo merezca que suba,
si quiere le empinaremos,
mas el que solo hace extremos;
que cargue con una cuba.
Mucho ojo; estad prevenidos,
no armeis un berengenal,
que los que nos quieren mal
nos quieren ver rebullidos,
para gritar, «qué tropel,
»qué anarquía, esto anda malo,
»hay que soltar mucho palo
»y hacer otra San Daniel.»
Conque así circunspeccion;
respeto á la autoridad,
y si no hay necesidad
el fusil en un rincon.
La chaqueta no deshonra,
y aquí ya no hay etiquetas;
ni levitas ni chaquetas;
sino españoles con honra.
Si nos llaman gente baja
sabiendo iremos subiendo,
y estudiando y aprendiendo
y no gastando navaja.
Que haya libertad, justicia,
y cada cual con lo suyo:
señores, aquí concluyo:
Que viva España y Galicia.
(Cae el telon.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El Ramo de Ortigas...... Coleccion de poesias satíricas.
Está loca.............. Juguete cómico, original en un acto y en verso.
Ladron y verdugo........ Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
La doctora en travesuras. Comedia original en un acto y en verso.
La Frutera de Murillo... Comedia original en un acto y en verso.
El Mundo Nuevo [1]....... Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
El Juicio Final [2]......... Zarzuela original en un acto y en prosa.
La caza del gallo....... Comedia original en tres actos y en verso.
La torre de Babel...... Comedia original en tres actos y en verso.
Para dos perdices, dos... Proverbio original en un acto y en verso.
El sueño del Pescador... Zarzuela en tres actos y en verso.
El Gorro Negro......... Zarzuela en un acto y en verso.
El Jardinero............. Zarzuela en un acto y en verso.
Las hijas de Elena...... Proverbio original en un acto y en verso.
La mujer de tres maridos. Juguete cómico en un acto y en verso.
¿República ó monarquía?.. Problema en un acto y en verso.

---

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de don Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.

nda cenicienta.
cuna.
ca del almadreno.
riotas.
os del vicio.
olinos de viento.
nda de Correlargo.
z de oro.
i del regimiento.
sas de mi mujer.
au hijos.
s madres.
a del Rey René.
tremos.
tera de Murillo.
itinera.
aganza de Catana.
rquesita.
vela de la vida.
re de Garan.
ve sin piloto.
nigos.
dia en el campamento, ó
as de Africa.
iados.
balleros de la niebla.
ala de matrimonio.
re de Babel.
ta del gallo.
sobediencia.
ena alhaja.
a mimada.
aridos (refundida.)
má.
e ojo.
y mi sobrina.
Zurbano.
y María.
d en 1818.
d á vista de pájaro.
obre hojuelas.
res de Polonia.
!! ó la Emparedada.
Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

ica y Medoro.
s de buena ley.
mas feo.
es y cuchilladas
yina la Gitana.
o y Marte.
y Flora.
cuando.
Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde prodor,
ascual,
chiller.
trino.
ayo de una ópera.
esero y la maja.
ro del hortelano.
ita y en Marruecos.
n en la ratonera.
os de carnaval.
irio (drama lírico.)
stillon de la Rioja (*Música.*)
conde de Letorieres.
ndo á escape.
itan español.
neta.
nbre feliz.
allo blanco.
egial.
imo mono.
mer, vuelo de un pollo
Pinto y Valdemoro.
gnetismo... ¡animal!
la de la calle Mayor.
astas del toro.
El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marques.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañía.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Finixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Berranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.